

DON BALTASAR.
Encaje pues esos huesos.
(*Danse las manos.*)

DON LUIS.
¿Queréis, pues estoy rendido,
Que suba un rato á las ancas?

DON BALTASAR.
¿Con mi mujer? Palo, digo.

DON LUIS.
Acabad.
¿Y la señora
En el sillón?

DON LUIS.
Sin peligro
Irá, si yo cuido della.
DON BALTASAR.
¿Y que vaya á pié el marido!
Oste, puto: en mi curato
No ha de haber (desto le aviso)
Beneficiado ó teniente
Con quien parta los bodigos.
Llevaréla de la rienda;
Irá vusted su poquito,
Un rato á pié y otro andando;
Que Cabañas está á tiro
De arcabuz: alto, señores.

DON LUIS.
Extraño sois.
DON BALTASAR.
No sufrimos
La mula y yo, ni ancas ella,
Ni Lucas sotamaridos.
(*Toma en brazos á Doña Mayor y vanse.*)

ACTO TERCERO.

Portal de una posada en Illescas
ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, DON FELIPE.
DON ALONSO.
Basta, que dáis en hacernos
Merced toda esta jornada;
En Cabañas la posada,
Pollos y gazapos tiernos
En Illescas.... A este andar
Porfiando en regalarnos,
Claro está que ha de pesarnos
Ver que se haya de acabar
Tan presto nuestro camino.

DON FELIPE.
Ya que en él os encontré,
Por dichoso me tendré
Que, en fe de vuestro vecino,
Me toque el título honroso
De vuestro aposentador.

DON ALONSO.
Yo soy vuestro servidor,
Y me juzgo venturoso
Yendo en vuestra compañía.

DON FELIPE.
El curso que de ordinario
Tengo hecho, siendo cosario
Deste camino, podría,
Aunque la jornada es breve,
Enseñarme á descubrir
Regalos con que os servir:
Por lo ménos traigo nieve
Y ternera, que no es poco
Para tan seco lugar.
Mientras guisan de almorzar,
Si con el sueño os provoco,
Soy de parecer que un rato
Reposeis.

DON ALONSO.
Como he venido

En litera, hélo dormido
Lindamente; y me recato
De camas que á tantos son
Comunes.

DON FELIPE.
Camas y lodos
Déjanse pisar de todos.
DON BALTASAR.
Como mozas de meson;
Mas yo siempre me prevengo
De sábanas y almohadas
Caseras, por las posadas.

DON ALONSO.
El mismo cuidado tengo;
Y de ordinario las llevo
En un baul como agora.

DON FELIPE.
No saldremos en esta hora;
Por eso en el meson nuevo
Previne dos salas frescas,
Que es mas capaz y mejor.

DON ALONSO.
Mientras va Doña Mayor
A ver la Virgen de Illescas
Y oye en su altar una misa,
El almuerzo prevendremos,
Porque esta noche lleguemos
A Madrid.

DON FELIPE.
Si se da prisa
El cochero; que hay que andar
Seis leguas, y la de Parla
Es larga.

DON ALONSO.
Tiempo hay de andarla,
Pues el sol nos da lugar,
Que agora empieza á nacer.
¿A qué vais vos á la corte?

DON FELIPE.
No á pretension que me importe:
Soy mozo, y no sé perder
Fiestas que ilustran hazañas
Con que España alegre está:
Convida á toros Bredá,
Y el Brasil pone las cañas;
Quisiera dar á un rejon
Crédito delante el Rey.

DON ALONSO.
Son guarda de nuestra ley
Su castillo y su leon;
Y así no me maravillo,
Contra quien su fe no entienda,
Que tal leon la defienda,
Y la ampare tal castillo.

DON FELIPE.
¿Qué de enemigos tenia
El infierno convocados!

DON ALONSO.
Dicen que en tiempos pasados
Seguro el leon dormia,
Viéndose en la posesion
Pacífica de su imperio;
Juzgaron á vituperio
Los lobos que así el leon
En los dos mundos tuviese
Imperio tan absoluto.

DON FELIPE.
Sin que se escapase bruto
Que su nombre no temiese;
Y haciendo entre todos liga,
Como durmiendo le vieron,
Sus Estados repartieron;
Tanto la ambicion instiga!
Y consultando sus robos,
Afirman, mas será error,
Que alguno que era pastor,
Se coligó con los lobos.
Por cuatro partes marcharon,
Y arriesgando su fortuna,
Le acometieron á una;
Mas no le desafiaron,
Que fué accion poco bizarra.

El leon que los sintió,
Dió un bramido, bostezó,
Y enseñóles una garra,
Con que, el ánimo perdido,
No hay quien del temor no muera:
Si despertara, ¿qué hiciera
Quien mata con un bramido?
No hay quien ose esperar ya
Después que el *Albá* salió,
U diga quien lo intentó
Cómo en la *Feria* le va.
Brame España, que atropella
Lobos con blason eterno;
Que las puertas del infierno
No prevalecen contra ella;
Y dadme licencia á mi
Que dé á nuestros mozos prisa.

DON FELIPE.
Pienso que salen de misa.
DON ALONSO.
Pues esperadlas aquí. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA Y DON
LUIS, *ellas adornados los sombreros
de medidas (1) y estampas.* — DON
FELIPE.

DOÑA MAYOR.
¿Qué imágen tan milagrosa!

DOÑA ELENA.
Solo el verla da consuelo.

DOÑA MAYOR.
Es depósito del cielo.
¿Qué devota! ¿qué amorosa!

DOÑA ELENA.
Cargada voy de medidas
Y de medallas de plata.

DOÑA MAYOR.
Como en ellas se retrata,
Cuanto á Dios por ellas pidas,
Tendrá salida mejor;
Que para un amante fiel,
Copias que imita el pincel
Son sus cartas de favor.

DON LUIS.
Devotas las dos salis.

DOÑA MAYOR.
De solo haberla mirado,
El dolor se me ha quitado
De cabeza.

DON LUIS.
Si dormis
Al fresco desta mañana,
Cansancios restauraréis
Que experimentado habeis
En la noche toledana.

DOÑA MAYOR.
¿Y qué enfadosa que ha sido!

DOÑA ELENA.
Señor Don Felipe, ¿es hora
De caminar?

DON FELIPE.
No, señora;
Pero rato há que lo ha sido
De que almorcemos; que está
Llamándonos quien lo guisa.

DOÑA ELENA.
El comenzar por la misa,
Buen fin al camino da.

DON FELIPE.
Segun refran castellano,
Por oirla y dar cebada,
Nunca se pierde jornada.

DOÑA MAYOR.
Este es proverbio cristiano.

(1) Cintas tocadas á la imágen de Nuestra Señora.

DOÑA ELENA.
Poco lo debe de ser
Quien por esta villa pasa,
Y á la Virgen en su casa
Ni visita ni va á ver.

DON FELIPE.
¿Qué es lo que le habeis pedido,
Por mi vida, Elena bella?

DON LUIS.
¿Qué ha de ser, siendo doncella?
Por lo ménos, un marido.

DOÑA ELENA.
¿Pues he de pedirla dos?
DON LUIS.
Para escoger, no tan malo.

DOÑA ELENA.
Son tales, que los igualo
A todos: libreme Dios
De súplica tan costosa;
Acreditad mas mi seso.

DOÑA MAYOR.
¿Ay prima! ¿para qué es eso,
Si allá te queda otra cosa?

DOÑA ELENA.
Juzgas por tu pecho el mio.
DOÑA MAYOR.
Yo, cuando en eso reparas,
Los maridos tengo á pares.

DOÑA ELENA.
¿Y son?
DOÑA MAYOR.
Don Luis y Berrió.

DOÑA ELENA.
Y vienen como perdices,
Chico con grande; ¿mas quién
Juzgas que te está mas bien?

DOÑA MAYOR.
¿Pues eso, Elena, me dices?
¿Hay tal Lucas en el mundo?
¿Quién puede hacerle ventaja?

DOÑA ELENA.
En dar á una mula paja,
No debe tener segundo.

DOÑA MAYOR.
Tú lo verás algun dia,
Y envidiarás mis desvelos.

DON LUIS.
Burlas son; pero los celos,
Ni aun de burlas, Mayor mia.

DOÑA MAYOR.
¿Burlas? ¿Gentil desvario!
Pues, osarás igualar
En talte, en gracia, en hablar,
Vuesa merced con Berrió?
Vamos; que le quiero ver.

DOÑA ELENA.
Esta, que en donosa has dado.

DOÑA MAYOR.
Sobrestante del ganado
No es marido de perder.

(*Vanse Doña Mayor y Don Luis; Don
Felipe detiene á Doña Elena.*)

ESCENA III.

DON FELIPE, DOÑA ELENA.

DON FELIPE.
Esperad, señora, un poco,
Y pagad agradecida
A quien con vuestra partida
Está, si no muerto, loco.
¿Qué de inconvenientes toco,
Viendo que á la corte vais!

DOÑA ELENA.
Si en su mar os engolfais,
Ya doy mi amor por perdido;
Que es cortesano el olvido,
Y ya en mi le ejecutais.

Ausente y sin despediros,
Presente, y sin deteneros,
Yo olvidado por quereros,
Vos ingrata por partiros,
Malogrados mis suspiros,
Mi esperanza sin reparos,
Siguiéndos por obligaros,
Y vos huyendo de verme,
¿Qué fe puedo prometerme
De menosprecios tan claros?

DOÑA ELENA.
Pues ¿sobre qué fundamento
Intimais quejas tan grandes?
¿Embárcome para Flandes?
¿Despliego velas al viento?
¿Voy á la corte de asiento,
Ó á celebrar convidada
De una prima concertada
Una boda prevenida,
Por ir vos, entretenida,
Por ser suya, deseada?

DOÑA ELENA.
No llegará el coche apenas
A san Isidro, la hermita
Que á Manzanares limita
Márgenes de sus arenas,
Cuando alegres norabuenas
De desposada reciba,
Y entre música festiva,
Mientras que la palma toca,
Desde la mano á la boca,
Libre entre, y salga cautiva.

DOÑA ELENA.
¿Tan largo plazo es seis dias
Que podré con ella estar,
Si vuelta luego he de dar,
Para esas melancolias?

DON FELIPE.
Temen las sospechas mias
Novedades cortesanias;
Pero júzguense por vanas,
Y decidme qué ocasion
Da tanta prisa á esa accion;
Que habrá muchas no livianas,
Pues que bodas apresuran
Antes de entrar en la corte.

DOÑA ELENA.
Gozar los gustos sin porte,
Es lo que hoy todos procuran
De los gastos se aseguran
Los que en secreto se casan;
Que ostentaciones abrasan
Facultades caudalosas,
Y las que son mas lustrosas
Duran poco y presto pasan.
Ya está la industria discreta
En la corte introducida;
La gala mas recibida
Por barata, es la bayeta;
La mejor boda es secreta,
Y ya en fin, en nuestros dias
Mercedes y señorías
Se entierran á media noche,
Llevando el cuerpo en un coche,
Por ahorrar de cofradjas.
Por eso Don Luis se casa
Segun la ley del provecho,
Hallándose lo mas hecho
Primero que entre en su casa.

DON FELIPE.
Prudencia es vivir con tasa;
Tambien lo pienso imitar.

ESCENA IV.

CASILDA. — DON FELIPE, DOÑA
ELENA.

CASILDA.
Señores, alto, á almorzar,
Que llama el viejo.

DON FELIPE.
Advertid

Que entráis, Elena, en Madrid,
Y los naufragios del mar.
(*Vanse Doña Elena y Don Felipe.*)

ESCENA V.

CARREÑO. — CASILDA; *después
CARRETEROS, dentro.*

CARREÑO.
Mientras allá dentro almuerzan,
Y á cavar viñas va el zafio,
¿O tú.... (parezco epitalio
Destos que vocablos fuerzan)
¿O tú que empiezas con *Ca*,
Y llamándote *Casilda*,
Tu nombre acaba en *asilda*
Porque te he de asir quizá,
Si acaso se te ha pegado
El amor que es sarampion,
Que de meson en meson
Mil mozos ha salpicado;
Advierte que desde ayer
Que te adverti billetera,
Mi voluntad casildera
Casildar debe querer,
Porque casi me encasildo,
Casilda, por tí y me abraso:
Si con Casilda me caso,
Casi engendraré un cabildo
De Casildicos entero,
Que en cada casa y lugar
Se casen por casildar
Con el nombre casildero.

CASILDA.
¿En qué bodegon comimos,
Señor taur de vocablos?

CARREÑO.
Señora afeitada retablos,
En ese donde estuvimos.
¿No es hembra? Yo ¿no soy hombre?
¿Qué la sobra ó qué me falta?
Sepa que el alma me asalta
La semejanza del nombre
Que al mio principios da
Con las dos letras primeras
Que el suyo.

CASILDA.
¿Ay Dios! ¿qué frioleras!

CARREÑO.
¿Casilda no empieza en *ca*?
¿En *ca* Carreño no empieza?
Pues si principios juntamos
Y con ellos nos casamos,
Dueño yo de tal belleza,
Del *ca* que mi nombre saca
Y el *ca* que en Casilda vemos,
No es milagro que engendremos
Un niño que diga *caca*.

CASILDA.
Algo espeso es el conceto.

CARREÑO.
Guisóle un ingenio ralo;
Vaya el ralo para malo,
Tú eres cuerda, yo discreto;
Si Don Baltasar se casa
Con mi sa Doña Mayor,
¿Quién te puede estar mejor,
Pues todo se cae en casa?
Accion los lacayos tienen
A fámulas de las damas,
Pues son amos y son amas.
(*Ruido de carros y panderos dentro.*)

CASILDA.
¿Qué es aquello?

CARREÑO.
Van y vienen
De Madrid y de Toledo
Carros, que dándose vaya,
Son galeras desta playa.

CASILDA.
Pues oigámoslos.
CARREÑO.
No puedo,
Si no quedo tu privado,
Y en astillero mi amor.
CASILDA.
Lo que fuere del señor,
Eso será del criado.
(*Cantan dentro al son de panderos.*)
Una voz.
El sombrero de tema
Y el rostro zaino,
Mi moreno me mira
A lo renegado.
Muchas voces.
¡Jesus! qué enojo!
¡Jesus! qué enojo!
Morenico dell alma,
Levanta el rostro.
Otra voz.
De Madrid á Getafe
Ponen dos leguas;
Veinte son si la calle
Se pone en cuenta.
Muchas voces.
¡Jesus! qué larga!
¡Jesus! qué larga!
No me lleves por ella,
Diego dell alma.
CARRETERO PRIMERO. (*Dentro.*)
Deja de tañer el muerto,
Pues eres pandero vivo.
SEGUNDO.
¿Quien te mete en eso, chivo?
TERCERO.
Dálas, carretero tuerto,
Y callen los mariones.
CUARTO.
Señores berengeneros,
Si pares, dígolos cueros,
Si cueros, dígolos nones.
PRIMERO.
Ballenatos, ¡la ballena!
Que se os escapa el río abajo.
SEGUNDO.
¿Cuántas ha dado el badajo?
PRIMERO.
Ballenato.
SEGUNDO.
Berengena.
TERCERO.
Zupia.
CUARTO.
Mienten los vinorres.
PRIMERO.
Echa ese estiércol, borracho.
SEGUNDO.
¡Ah mula! Dalas, muchacho.
Muchas voces.
Que te corres, que te corres.
Una voz. (*Canta.*)
Labradoras Getafe,
Leganes mozos,
Torrejon casaditas,
Pinto uno y otro.
Muchas voces.
¡Jesus! qué lindos!
¡Jesus! qué lindos
Torrejon, Valdemoro,
Getafe y Pinto!
CARREÑO.
Esta sí; cuerpo de Dios!
Que es tierra alegre y sin miedo.
¡Oh gran Madrid! ¡Oh Toledo!
Dios me mate entre los dos.

ESCENA VI.

DON LUIS. — CASILDA, CARREÑO.

DON LUIS.
Alto, Casilda, de aquí,
A almorzar.
CASILDA.
Han ya acabado
Los señores?
DON LUIS.
Ya han alzado
Las mesas.
CARREÑO.
(*Hablando aparte con Casilda.*)
Hermana, si
O no: de presto; decildo.
CASILDA.
Dejarámelo pensar.
CARREÑO.
Carreña te has de llamar,
Vive el cielo.

ESCENA VII.

DON BALTASAR. — DON LUIS.

DON BALTASAR.
Hase quebrado una rueda,
Y es fuerza arrancar mas tarde.
DON LUIS.
Un turco la flema aguarde
De un coche!
DON BALTASAR.
Medrano queda
Dando prisa al aderezo.
DON LUIS.
Mas que no llegamos hoy
A Madrid?
DON BALTASAR.
No? Yo le doy
Mi fe, si á correr empiezo
Y las reatas acoto,
Que llegue con mas de un hora
De sol allá. Escuche agora:
Mientras está el coche roto,
Pues mi padrino ha de ser
Y me tengo de casar,
¿No sería bueno hablar
A mi suegro, y no perder
Tiempo?

DON LUIS.
Sí, que el que comienza
Lo mas hace; habladle vos.

¿Yo?
DON LUIS.
¿Pues quién?
DON BALTASAR.
¡Bueno por Dios!

¿Por qué no?
DON BALTASAR.
Tengo vergüenza.
DON LUIS.
¿Qué hiciera la desposada?
DON BALTASAR.
Yo en estas cosas soy nuevo:
Digasele él.

DON LUIS.
No me atrevo.
DON BALTASAR.
Pues si no, no hay hecho nada;
Descasaréme *sofato* (1),
(1) *Ipsa facto.*

DON LUIS.
No me atrevo.
DON BALTASAR.
Pues si no, no hay hecho nada;
Descasaréme *sofato* (1),
(1) *Ipsa facto.*

En no tratándose aquí:
A ella le va mas que á mí.
DON LUIS.
(*Ap. ¡Hay mas simple mentecato!*)
¿No aguardaréis coyuntura
En Madrid?

DON BALTASAR.
¿Gentil espacio?
¿Somos novios de palacio?
Aquí hay confites y cura:
Boda que llega á enfriarse,
Diz que llega á arrepentirse:
O dejallo ó concluirse.

ESCENA VIII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, DON FELIPE, CASILDA, CARREÑO. — DICHOS.

DON ALONSO.
Miren donde fué á quebrarse
La rueda!

DOÑA MAYOR.
¿Y tú?
¿Qué hemos de hacer,
Sino sufrir y esperar?

DON ALONSO.
Dura un hora en un lugar
Mas que un día.

DON LUIS.
Entretener
Os quiero mientras partimos.
Habeis de saber, señor,
Que medra Doña Mayor
De consorte.

DON ALONSO.
Ya supimos
Que Berrio la ha mirado
Con achaques de marido.

DON BALTASAR.
¿Quién? ¿yo? La señora ha sido
Quien en tal flaqueza ha dado.

DON ALONSO.
¿Luego ella os ruega?
DON BALTASAR.
¿Pues no?

¿En esa ignorancia están?
A la vista de Magan,
Cuente ella lo que pasó;
Que yo de mis viñas vengo.

DON ALONSO.
Será como lo decis.
¿Mayor no ama á Don Luis?

DOÑA MAYOR.
Poca voluntad le tengo.

DON ALONSO.
¿Y le ha parecido bien
Lúcas?

DOÑA MAYOR.
Extremadamente.
DON ALONSO.
Don Luis, como prudente,
Conociendo su desden,
No quiere mujer forzada.

DOÑA MAYOR.
Solo en eso fué discreto.

DON ALONSO.
Soy padre suyo, en efeto;
Temo verla mal casada.

DON ALONSO.
¿No haré un acertado empleo,
Si se la doy á Berrio?

DOÑA ELENA.
¿Pues no? ¡Jesus, señor tío!
Yo infinito lo deseo.

DON LUIS.
Ya yo le he dado mi voto.
DON FELIPE.
Lo demas fuera rigor.

CASILDA.
Medraré con tal señor.
CARREÑO.
A ese parecer me acoto.
DON ALONSO.
Pues yo no lo contradigo,
Ya que todos me lo alaban.

DON BALTASAR.
Ténganse: ¡luego pensaban
Que está acabado conmigo?
Sepamos primeramente
El dote que me han de dar.

DON ALONSO.
Si Mayor me ha de heredar,
No hay en eso inconveniente.
Decidnos vos vuestra hacienda.

DON BALTASAR.
Piensan que el casarse es paja?
Quien destaja, no baraja.
Yo tengo, porque lo entienda,
Un solar en Lavapiés,
Que segun mi hermano dijo,
En muriéndosele un hijo,
Se ha de partir entre tres;
En Torrejon dos majuelos,
Que agora se han de plantar;
Hein mas, un melonar
Que he comprado en Cienpozaelos,
Y si acierta la calaña,
No es su ganancia pequeña;
Hein mas, tengo una hacienda
Y una casa en la montaña,
Que aunque se las llevó el río,
Fácil alzarse podrán:
¿No es bueno el coche en que van?
Pues la mitad dél es mío;
Tres mulas y un macho romo,
Y mi soldada cumplida
Para la Pascua Florida,
Treinta ducados.

DON ALONSO.
¿Y cómo
Que es caudaloso el mancebo!

DON BALTASAR.
Sendos vestidos de paño,
Sin este que compre antaño,
Tres jubones, este nuevo,
Y dos que echándoles mangas,
Harán tambien su figura.

DON ALONSO.
¿Como quiera es la ventura!
¿Andaos á caza de gangas,
Y dejad perder tal yerno!

DON BALTASAR.
Tengo cinco camisonos,
Dos sombreros, tres valones
Y un gabán para el invierno;
En Indias un par de tios,
Un sobrino colegial,
Y el doctor del hospital
Es deudo de deudos míos;
Un familiar viejo y rico
De la santa Esquisicion....
Quedábaseme un lechon
Tamaño como un borrico,
Ademas del racionero
De Murcia, que dije ya.
¿Es barro esto?

DON ALONSO.
Bueno está:
Aquí habeis de desposaros;
Las manos los dos se den.

DON BALTASAR.
¿Aquí?
SÍ.
DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
¿En un santiamen?

DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
Porque no podais tornaros
Atras; que me estará mal,
Si tan buen lance perdemos.
DON BALTASAR.
A mí, mas que mos casemos.
DON LUIS. (*Ap.*)
¿Qué alegre está el animal!

DON BALTASAR.
Mas yo holgárame, señor,
Que otros tambien se casaran,
Y el trabajo acompañaran
Del matrimonio. Mijor
Será dar al tiempo riendas;
Presto los meses se pasan;
De doce en doce se casan
Los mas por carrastollendas;
Para entónces lo dejemos.

DOÑA MAYOR.
¿Para entónces? No, Berrio;
No, padre; no, Lúcas mío.

DON BALTASAR.
A mí, mas que mos casemos;
Pero á solas, sentirélo.

DON FELIPE.
Pues hagamos una cosa:
Deme Doña Elena hermosa
La mano, pues quiso el cielo
Que la adore.

DOÑA ELENA.
En hora buena.

DON ALONSO.
Alto, si ello está de Dios,
Cásense de dos en dos.

DOÑA MAYOR.
Por muchos años, Elena.

DOÑA ELENA.
Para servir á mi prima
Y á mi primo el sobrestante.

DON BALTASAR.
Señores, báilese y cante.

DON LUIS. (*Ap.*)
¿No ven cómo se le arrima?

DON ALONSO. (*Ap.*)
Por Dios, que es el mejor rato
Que nunca pensé tener.

DON BALTASAR.
Asentémonos, mujer.
(*Toma la mano á Doña Mayor, van á sentarse juntos, y apartalos Don Luis.*)

DON LUIS.
Aparta allá, mentecato.

DON BALTASAR.
Pues ¿qué tenemos?

DON ALONSO.
Dejalde.

DON FELIPE. (*Ap. á Don Luis.*)
¡Oh! si nos desbaratais
La fiesta....

DON ALONSO.
Muy bien estáis:
Yerno, asentáos. Mayor, dalde
La mano; yo gusto deso.

DON LUIS. (*Ap. á Don Alonso.*)
Para burlas bueno está.
Ea, acábase esto ya.

DON ALONSO. (*Ap. á Don Luis.*)
¿Estáis en vos? ¡Gentil seso!
Pues hácenos merced Dios
En darnos con qué alegrar
Molestias del esperar,
¿Y alborotáisnosla vos?

DOÑA ELENA. (*Ap. á Don Luis.*)
Quien no tiene gusto en esto,
Preciarse de hombre no es justo.

DON LUIS. (*Ap. á los que le hablan.*)
¡Oh pesia á tal, con el gusto
Tan pesado y tan molesto!
¿Quereis que permita yo
Que la mano á un bruto dé?

DON ALONSO. (*Ap. á Don Luis.*)
Dejadnos por Dios.
DON LUIS. (*Ap. á ellos.*)
Si haré.
DON BALTASAR.
Pues Casilda ¿en qué pecó?
Busquémosla un desposado.

DON ALONSO.
Ha dicho bien.
DON FELIPE.
Mi criado,
Como Casilda lo quiera,
No tendrá gusto pequeño,
Que yo sé que la enamoró.
CASILDA.
Pues se casa mi señora,
Vaya.
DON FELIPE.
Llégate, Carreño.
CARREÑO.
Llego: esos nudos aplica.
CASILDA.
Tuyos con el alma son.
CARREÑO.
Casamiento de meson
Fayancas me pronostica.
CASILDA.
Aquí hay guitarra y pandero,
Que es provision de posadas.
DON ALONSO.
Pues bailen las desposadas.
DON BALTASAR.
Aseguremos primero
Las bodas. Señora, diga:
¿Quiere, en fin, ser mi mujer?
DOÑA MAYOR.
¿Pues no lo habia de querer?
Digo que sí.
DON BALTASAR.
¿Y que se obliga
A quedarlo desde aquí
Para delante de Dios?
DOÑA MAYOR.
Mil veces sí. ¿Quereis vos
Ser mi marido?
DON BALTASAR.
Resí.
DON LUIS. (*Ap.*)
Vive Dios, que me dan pena
Estas burlas. ¿Qué haya humor
Que guste desto!
DON BALTASAR.
El señor
¿Da el sí á la señora Elena?
DON FELIPE.
De marido y de mi dueño.
DON BALTASAR.
¿Y ella?
DOÑA ELENA.
El alma con el sí.
DON BALTASAR.
¿Y Casilda?
CASILDA.
Ya le dí
DON BALTASAR.
¿Quiere Carreño
Ser su esposo?
CARREÑO.
Y enterralla.
DOÑA ELENA.
Testigos hay, no los llamen.

DON BALTASAR.
Todos dicen *amen, amen*,
Sino es Don Sancho que calla.
(Señalando á Don Luis.)

DOÑA MAYOR.
¿Qué importa, si os quiero yo?
DON BALTASAR.
Eso bonda: alto, á bailar,
Y al que le diere pesar,
Que le haga mala pro. (Bailan.)

ESCENA IX.

MEDRANO. — DICHOS.

MEDRANO.
Ya está aderezado el coche;
Vengan á poner el hato.

DON ALONSO.
Yo he tenido un lindo rato.

DON LUIS.
Vamos; que aunque sea de noche,
Habemos hoy de llegar.

DON ALONSO.
Ea, Lucas, que en Madrid
Se hará lo demás: uncid.

DON BALTASAR.
Allá nos pueden velar
El domingo, Dios delante,
Señor suegro.

DON ALONSO.
Ansí ha de ser.
DON BALTASAR.
Entre, señora mujer.

DOÑA MAYOR.
Entre, señor sobrestante.
(Vanse todos, y al entrarse Don Baltasar, sale Don Diego y le detiene.)

ESCENA X.

DON DIEGO. — DON BALTASAR.

DON DIEGO.
Esperad, Lucas Berrio
(Si en fe de vuestra nobleza
Juzgais á título honroso
Que os hable desta manera),
Admitid mil parabienes
Del hábito en que en Illescas
Os halla quien esperaba
Dároslos de una encomienda.
Váyale á pedir albricias
A vuestro padre el que intenta
(Porque alegren tales cargos
Su vejez) medrar con ellas;
Que cuando la acción honrosa
Del marquesado se pierda,
Por eso la equivaldrá
El ser mozo de litera.
Don Baltasar, ¿es posible
Que en vos mocedades puedan
Degenerar vuestra sangre,
Y alargar tanto la rienda
A ilícitas travesuras,
Que en tan civil traje os vea
Quien desmintiendo á sus ojos,
Se holgara que nunca os vieran?
¿Vos mozo de mulas bajo?
Afrontad enhorabuena
Vuestra sangre; pero no
A la mia hagais afrenta.
Doña Ana de Castro os quiso
Tanto, que andando en las lenguas
De toda su vecindad,
Es causa que el seso pierda.
Persuadiónos, engañada,
A la pretension honesta
Que enlazando corazones,
Logra en tálamos la Iglesia:
Amonestada con vos
Dos veces, y la tercera
A punto de publicarse,

¿Qué faltas vistas en ella
Para ocasionar venganzas
A la sangre portuguesa,
Que en respetos semejantes
O pierde el seso ó se venga?
Agradeced mi templanza;
Que injuriado, bien pudiera,
Publicando aquí quién sois,
Sacaros á la vergüenza.
Amor todo lo perdona;
Demos á la corte vuelta;
Abrid al honor los ojos;
Caballero sois; no pueda
Mas el vicio que la fama
En vos; Doña Ana os espera;
Reparad obligaciones;
O si no, salgamos fuera
Del lugar, donde la espada
Os obligue á hacer por fuerza,
Guiada de mi justicia,
Lo que no puede la lengua.
DON BALTASAR.
Don Diego, bien sabéis vos
Lo que mi crédito arriesga,
Si con quien está casada,
Al cielo ofender intenta.
DON DIEGO.
¿Casada! ¿Cómo ó con quién?

ESCENA XI.

DOÑA MAYOR. — DON BALTASAR,
DON DIEGO.

DOÑA MAYOR. (Para sí al salir.)
Desposada estoy de veras,
Aunque lo juzgue de burlas
Mi padre. ¿Gentil quimera
Nos ha pasado este día!
¿Qué juicio habrá que crea
Que por mano de mi padre
A darne la suya venga
Quien tan lejos de su gusto
Me quiere, y que lo consienta
El mismo que á desposarse
Conmigo da tanta priesa?
Yo á lo ménos con el alma
Se la di; si es verdadera
Su voluntad, hecho está,
Sucedá lo que suceda.

DON DIEGO.
Las cédulas que alegais,
Bastantes estorbos fueran,
A no morir peleando
Don Rodrigo, en fin Almeida.

DOÑA MAYOR. (Ap.)
¿Qué es esto, cielos? ¿qué escucho?
¿Ya hay perseguidor que venga
A desbaratar mis dichas?
¿Tan presto empezais, sospechas?

DON DIEGO.
Testigo podeis ser vos,
Cuyos ruegos y promesas
No han sacado de Doña Ana
Mas que permitidas muestras
De amor, si habrá Don Rodrigo,
En cuanta correspondencia
Con ella tuvo, alcanzado
Cosa que agraviaros pueda.
Viuda está en la voluntad;
Pero en lo demás, defienda
El recato de su fama
Su constancia y su entereza.
Ella os adora, y aquí
Vuestra mocedad intenta
Imposibles que esta noche
Burlar (1) vuestro amor es fuerza.
Don Luis ha de casarse,
Segun dicen, á las puertas
De Madrid; pues ¿qué intentais
De tan difícil empresa?

(1) Que burlesco.

Yo he de impediros á vos;
Y si la vida me cuesta,
O habeis de cumplir palabras,
O habeis de morir por ellas.
Determinaos brevemente.

DOÑA MAYOR. (Ap.)
Amor; escuchad respuestas
De una voluntad mudada
Que el oro de su fe prueba.
Veamos qué le responde.

DON BALTASAR.
Ahora bien, Don Diego, venganz
Obligaciones antiguas
Mis inclinaciones nuevas.
Recelos bien indicados
Pudieron sacarme fuera
De juicio y de la corte:
Hoy hemos de entrar en ella.

DON DIEGO.
Si se casan esta noche,
Como decís, poco cuesta
Dar fin á esta travesura,
Pues ya á entibiarse comienza.

DON BALTASAR.
No receleis desde agora
Que animando diligencias,
Mi competidor amante
Por mí á Doña Mayor pierda.
Ya veis que siendo de día,
Y caminando con ella,
Si me ausento ó mudo traje,
Doy que notar en Illescas:
Sospechará Don Luis
Alguna cosa en ofensa
De la opinion de su dama,
No igualándola Lucrecia.

PROSEGUIRÉ ESTE VIAGE,
Y aguardando á que anochezca,
La dejaré en San Isidro,
Donde su tálamo aprestan,
Y en hábito generoso,
Verá vuestra prima bella
Las ventajas con que amores
Celosos su fuego aumentan.

DOÑA MAYOR. (Ap.)
¿Oh mudable! ¿Ansí se pagan
Primores que menosprecian
Leyes de padre que obligan
Al yugo de la obediencia?
Ya yo soy tu esposa, ingrato.
Cuando incesable me dejas,
¿Tu valor y mi fe agravia?
Pues ántes que tal consienta,
Te he de hacer quitar la vida.

DON DIEGO.
Agora que os aconseja
La sangre que illustre os honra,
Contra lo que el gusto aprueba,
Os doy los brazos de amigo.

DOÑA MAYOR. (Ap.)
¿Ay Dios! ¿si de tigre fueran!

DON DIEGO.
En San Isidro os aguardo.
DON BALTASAR.
Son vigilia de su fiesta
Los celos en los amores.
Dad á mi enojada prenda
Mil disculpas de mi parte.

DON DIEGO.
Y mil placeres con ellas. (Vase.)

ESCENA XII.

DON ALONSO, DOÑA ELENA, DON
LUIS, CASILDA, MEDRANO. — DON
BALTASAR, DOÑA MAYOR.

DON ALONSO.
Mayor, ¿qué aguardas? Partamos;
Que es tarde.

DON LUIS.
Lucas, dáos priesa;

Sacad la mula á mi esposa.
DON BALTASAR.

¿Su quién?
DON LUIS.

Iba á decir, vuestra.
Acabemos, pues, que es tarde.

DOÑA MAYOR.
Primero que suba en ella,
Lleven preso á ese homicida.

DON ALONSO.

¿A quién?
DOÑA MAYOR.

A ese hombre. ¿Qué esperan?
DON ALONSO.

¿Estás en tí?
DOÑA MAYOR.

No lo he estado:
Ya desengañada y cuerda,
Convalece mi juicio.

Vaya preso.
DON BALTASAR.

¿Habla de veras?
DOÑA MAYOR. (Ap. á él.)

Porque os casasteis de burlas.
DON BALTASAR.

¿Qué hice yo porque me prendan?
DOÑA MAYOR.

Vos matasteis á Gonzalez.
DON ALONSO.

¿Cómo?
DON BALTASAR.

¿Yo?
DOÑA MAYOR.

Vos, buena pieza.
Ahora se lo contaba
A otro hombre, y sin que me vieran,
Lo escuché desde aquí todo.

DON BALTASAR. (Ap. á ella.)
¿Mi bien!

DOÑA MAYOR.
No me hable á la oreja.

DON BALTASAR. (Ap. á Doña Mayor.)
¿No quedamos que en Madrid
Me prendiesen?

DOÑA MAYOR. (Ap. á Don Baltasar.)
Ya van fuera
Las burlas: esto es verdad.
Ansí mi agravio se venga.

DON ALONSO.
¿Que este hombre mató á Gonzalez?
DOÑA MAYOR.

Si, señor. ¿Miren cuál queda
La pobre Mari-Rodriguez
Con dos criaturas pequeñas!
Leche su madre me ha dado,
Y está la adigida vieja
Casi ciega de llorar.

DON ALONSO.
Llamad la justicia.

DON BALTASAR.
Fuera.

Ninguno se acerque, digo,
Si no es que aburrida tenga
La vida: apártense á un lado.
(Hácese lugar por enmedio de todos, y vase.)

ESCENA XIII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DOÑA
ELENA, DON LUIS, CASILDA, ME-
DRANO.

DON ALONSO.
Tenedle; cerrad las puertas.

MEDRANO.
Es hombre que dice y hace.

DOÑA MAYOR.
Vayan tras él; si no, adviertan
Que no he de salir de aquí.
Hasta tanto que le prendan.

DON ALONSO.
Déjale: vaya con Dios;
Que embargarán la litera
Y el coche por la justicia,
Con que agora nos detengan.
Hagamos nuestra jornada;
Que cuando allá no parezca,
Siendo el medio coche suyo,
Aunque poco, al fin es prenda.
El solar de Lavapiés.
Lo pagará, ú de mi hacienda
Remediaré viuda y hijos.

DOÑA MAYOR.
¿Eso dices?

DON ALONSO.
Calla, necia,
No lo oigan en la posada;
Que no lo sabrán apénas,
Cuando la justicia estorbe
Nuestro camino.

ESCENA XIV.

DON FELIPE, CARREÑO. — DICHOS.

DON FELIPE.
¿Hay pendencia?

¿Qué es esto, señores?
DON ALONSO.

Nada.
DOÑA MAYOR.

(Hablando aparte con Don Felipe.)
¿Ay Don Felipe! Desprecia
Mi amor vuestro falso amigo:
Id tras él; que se me ausenta,
Y se va á casar con otra.

DON FELIPE.
¿Qué decis?

DOÑA MAYOR.
Que el verme muerta
Y el perderle todo es uno.
Mi desdicha en vos espera.

DON ALONSO.
Saquen las cabalgaduras.

DON LUIS.
¿Que tantas cosas sucedan
Desde Toledo á Madrid!

DON ALONSO.
Pues aun nos faltan seis leguas.
(Vanse todos, menos Don Felipe y Carreño.)

DON FELIPE.
Carreño, prevenime postas.

DOÑA MAYOR.
Pues ¿para qué?
DON FELIPE.

Hay cosas nuevas
Que sabrás por el camino.

CARREÑO.
Dios nos saque con bien dellas.

DON FELIPE.
Vista exterior de la ermita de San Isidro, extra-
muros de Madrid.

ESCENA XV.

PACHECO, GARCIA.

PACHECO.
¿Está ya aderezada
La cena?

GARCIA.
Y de esperar, casi pasada.

PACHECO.
No hayais miedo que tarden.
Mejores aguardar, que no que aguarden.

GARCIA.
En fin, ¿en esta ermita
Resuelven desposarse?

PACHECO.
Solicita
Amor aborrrar de plazos,
Y excúsanse convites y embarazos.

GARCIA.
¿Cuántos serán de mesa?
PACHECO.

Seis ó siete no mas. Demonos priesa.
GARCIA.

¿En qué, si há ya dos horas
Que desean parir las cantimploras?
PACHECO.

Será comadre el vidrio
Del nevado licor; mas San Isidro
Nos brinda con la fuente
Que de Ivan aplacó la sed ardiente.
GARCIA.

Quita las calenturas.
PACHECO.

No las dé amor, que honesto, son segu-
GARCIA. [ras.

¿Quién viera dilatada
Esta ermita, á tal santo dedicada!
PACHECO.

¡Milagroso aldeano,
Que ya en el cielo es rey y es cortesano!
GARCIA.

Bien aquí pareciera
Un convento magnifico.
PACHECO.

Estuviera
Devoto y adornado,
Y dejara á Madrid autorizado.
GARCIA.

Su patrona es la villa;
Algun día lo hará. ¿Y en la capilla
Han de cenar?
PACHECO.

Escojan;
Que en el campo calores no congojan,
Pues ha de ser de noche.
GARCIA.

Ameno está aquel prado.
PACHECO.

Este es el coche.
GARCIA.

Andad, que son dos carros.
¿No escuchais de sus mozos los desgarr-
ros?

ESCENA XVI.

DON FELIPE, CARREÑO. — PACHE-
CO, GARCIA; luego DON ALONSO,
dentro.

DON FELIPE.
(Hablando con el criado en el fondo.)
Si Doña Ana ha podido
Resucitar á amor puesto en olvido,
Y con ella se casa
Don Baltasar, Doña Mayor se abrasa
De celos; y en su pena
Interesada, perderé á mi Eleua.

CARREÑO.
Yo no poco me holgara
Que en favor de Doña Ana sentenciara
La voluntad traviesa;
Que es digna de adorar la portuguesa.

DON FELIPE.
¿Dónde se habrá escondido
Don Baltasar, que hallarle no he podido?
CARREÑO.

En casa de Doña Ana.
DON FELIPE.

En ella me apeé; mas salió vana
Mi diligencia.

CARREÑO.
¿Y llora?
DON FELIPE.

Risueño llanto contemplé en su aurora.
(Llegando á Pacheco y Garcia.)

Hidalgos, ¿son criados
Del señor Don Luis?
GARCIA.

Sus paniaguados.
DON FELIPE.

¿Tendránle prevenida

La cena aquí?

GARCÍA. Y con nieve la bebida. DON FELIPE. Pues yo me aparté dellos. En Illescas no há mucho, y son aque- Si no me engaño. [llos, DON ALONSO. (Dentro.) Para. PACHEGO. ¡Hola! á poner á asar. (Vanse los criados.) ¡Oh noche clara! Qué de nubes que esperas, De celos, confusiones y quimeras! (Vanse Don Felipe y Carreño.)

ESCENA XVII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DON LUIS, DOÑA ELENA, CASILDA.

DOÑA MAYOR. No tienen que persuadirme; Que mientras no le pusieren En la cárcel, no hay casarme.

DOÑA MAYOR. ¿Pues qué dependencia tienen De su prision estas bodas?

DOÑA MAYOR. Yo me entiendo y Dios me entiende.

DON LUIS. Mi bien, si en la Babilonia De la corte no parece, Por eso es razon que yo Lo padezca?

DOÑA MAYOR. Diligencie. Vuesa merced mi venganza, O no diga que me quiere.

DON ALONSO. ¡Válgate Dios por camino! Mayor, ¿qué es esto que tienes?

DOÑA MAYOR. Si las congojas del sol Te han quitado el seso?

DOÑA MAYOR. Lleven Al homicida á la cárcel, Y entonces verán qué alegre A Don Luis le doy la mano; Pero si no, desesperen.

CASILDA. Ella ha dado en ser temosa.

DOÑA ELENA. Prima.....

DON LUIS. Esposa.....

DON ALONSO. Hija...

DOÑA MAYOR. ¿Quiere

Que me arrojé de aquí abajo?

O se vayan, ó me dejen.

DON LUIS. Casémonos; que casados,

Aunque la hacienda me cueste,

No descansaré hasta hallarle.

DOÑA MAYOR. No he de casarme hasta verle

En la cárcel por mis ojos.

Dénme este gusto, y sosieguen

Con que seré esposa al punto

Del señor Don Luis.

DON LUIS. ¿Qué tiene

Que ver lo uno con lo otro?

DOÑA MAYOR. Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XVIII.

DON FELIPE. — Dichos.

DON FELIPE. Señores...

DOÑA MAYOR. ¡Ay Don Felipe!

¿Pareció Lucas?

DON FELIPE. Dejéle

En Santa Cruz retraído.

DOÑA MAYOR. ¿Ven como él le dió la muerte?

DON ALONSO. ¿Pues de cuándo acá amas tanto

Al difunto?

DOÑA MAYOR. Díome leche

Su madre, y he de vengar

La sangre de un inocente.

DON LUIS. Pues estando retraído,

¿Cómo habemos de prenderle?

DOÑA MAYOR. Yo sé dónde le hallarán,

Si le buscan diligentes,

Esta noche.

DON ALONSO. Dínos dónde.

DOÑA MAYOR. Prenderánle, como acierten

En casa de una Doña Ana

De Castro infaliblemente.

DON LUIS. ¿Dónde vive?

DOÑA MAYOR. Diránlo sus portugueses.

CASILDA. Buscad á San Pedro en Roma.

DON LUIS. Ella está loca.

DON ALONSO. ¿Qué sientes,

Hija? ¿Si me la han ajojado?

DOÑA MAYOR. Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XIX.

DON BALTASAR, muy bizarro; CARREÑO. — Dichos.

DON BALTASAR. Mil veces sean bien venidos

A Madrid vuestas mercedes.

DON ALONSO. Y vos, señor, bien llegado.

¿Qué mandais, pues?

DON BALTASAR. Todos estos sobresaltos,

Y Doña Mayor alegre

Con su mano mi esperanza.

DON LUIS. ¿Cómo es eso?

DON BALTASAR. Ninguno: Lucas Berrio

Está aquí, si ya no quieren

Que sea Don Baltasar

De Córdoba, que pretende

Llevar su esposa á su casa.

DON LUIS. ¿Quién es su esposa?

DON BALTASAR. Bien pueden,

Si todos fuéron testigos,

A si mismos responderse.

No nos desposó su padre. En Illescas? ¿Qué pretenden?

CARREÑO. Encorozar nuestra novia,

Si la hacen casar dos veces.

DON ALONSO. Esa fué boda de burlas.

DON BALTASAR. Yo de veras hablé siempre.

DOÑA MAYOR. Y yo tambien.

DON LUIS. ¡Oh traidores!

Armas tengo que me venguen.

(Quiere echar mano, y detiéndolo Don Felipe.)

DON FELIPE. Perderéis: Don Luis,

Detenéos, y mas prudente,

Envidia conformidades

Que se aman y os aborrecen.

Don Baltasar es tan noble,

Que en Córdoba resplandece

Para gloria de su fama

La luz de sus ascendientes;

Seis mil ducados de renta

La senectud le promete

De un siglo de años que presto

Marques imagina verle.

Mirad con quien competis.

DON LUIS. Nada mi sangre le debe,

Mis agravios, si, infinito;

Pero Madrid tiene jueces

Y mi satisfaccion armas.

CARREÑO. Eso sí, vaya y pleitee,

Dejándonos á la novia.

ESCENA XX.

DON DIEGO. — Dichos, menos Don Luis.

DON DIEGO. Don Baltasar, hoy suceden

Las cosas á vuestro gusto.

Don Rodrigo, cuya muerte

Fingió el vulgo mentiroso,

Está en la corte y previene

Confirmar cédulas noble

Con las obras, que agradece

Mi prima, ya esposa suya.

DON BALTASAR. Siglos en vez de años cuentan.

DOÑA MAYOR. Dese modo asegurada,

Solo falta que nos eche

Mi padre su bendicion.

DON ALONSO. Vaya, pues que Dios lo quiere.

Mas ¿fué de veras tambien

El desposorio solemne

De Elena y de Don Felipe?

DON FELIPE. Pues ¿deso dudais?

DON ALONSO. Unas y otras vuestra industria.

CARREÑO. Y digan vuestas mercedes,

Las vuestras ¿en qué pecharon?

DON BALTASAR. Dote os daré competente.

DON LUIS. Vamos á cenar agora.

DON BALTASAR. Esto y mucho mas sucede

Desde Toledo á Madrid,

Aunque es jornada tan breve.

CAUTELA CONTRA CAUTELA.

PERSONAS.

EL REY DE NAPOLES. ENRIQUE DE AVALOS. CESAR. PORCIA. ELENA.

LUDOVICO. EL PRINCIPE DE TARANTO. EL PRINCIPE DE SALERNO. CHIRIMIA, lacayo de Enrique. JULIO.

ISABEL, criada. CELIO, escudero. UN CAPITAN. PRETENDIENTES. CRIADOS.

La escena es en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

Calle en que están las casas de Elena y de Porcia. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CHIRIMIA, y luego ENRIQUE y JULIO.

Ya el cielo como un pavon

Las ruedas ostenta bellas

Con las lúcidas estrellas,

Que sus ojos árgos son.

Ya el cielo está como un huevo

Estrellado el mundo está:

Salga Vuxcelencia ya,

Que nadie le mira (1).

(Salen Enrique y Julio.)

ENRIQUE. Debo

Recatarme, cosa es clara,

Cuando en Nápoles estoy.

Enrique de Avalos soy,

Marques del Basto y Pescara.

Oo Alfonso de Aragon

Rey de Nápoles, confia

De la diligencia mia,

Con una inmensa aficion,

Este reimo: gran privado,

Ministro, por tales modos,

He de dar ejemplo á todos:

¿Qué mucho que recatado

Salga yo por la ciudad

De noche á barrios señores,

Si aunque son todos amores,

Mostrarlos es liviandad?

CHIRIMIA. Desculpado estás conmigo.

Tu criado soy, y rondo

En público, no me escondo.

JULIO. ¿No fuera bien que un amigo

De los dos que quieres tanto

Te acompañara?

CHIRIMIA. Ellos son

Amigos con intencion:

Usanse ya, no me espanto.

ENRIQUE. Don César y Ludovico

En mi amistad se declaran,

Y los dos me acompañaran;

Mas mi amor no les explico.

CHIRIMIA. Si tú privado no fueras,

Fueras amigo precioso;

Que no sabe el poderoso

Cual es su amigo de veras;

Que amistad hay verdadera.

CÉSAR. ¿Amas alguna pintura

Mas destos que te han seguido.

Como sombra, ¿cual ha sido

Mas leal?

ENRIQUE. Si eso supiera,

Fuera soberana luz,

Y en mucho mas lo estimara

Que ser marques de Pescara,

Ni ser privado de cruz.

Yo pienso que ambos lo son

Muy de veras.

JULIO. Certifico

Que pienso que Ludovico

Ha hecho demostracion

De amigo mas verdadero:

Lenguas se hace en alabarte.

CHIRIMIA. ¿Qué poco sabes del arte

De un amigo lisonjero!

Si deso te satisfices,

En él la amistad se acaba:

Siempre Ludovico alaba

Lo que dices, lo que haces,

Lo que comes, lo que bebes,

Lo que calzas, lo que vistes,

Lo que ries; y son chistes,

Motes y sentencias breves

Cuanto arrojas por los labios,

Aunque necedades sean.

Y amigos que lisonjean,

Ni son amigos, ni sabios.

Mira, y con ojos serenos

A César siempre verás:

Sin duda te quiere mas,

Pues es quien te alaba ménos.

ESCENA II.

CÉSAR, LUDOVICO. — Dichos.

CÉSAR. Don Enrique, mi señor,

Solo, y á la sombra muda

De aquesta noche! ¿Quién duda

Que son milagros de amor?

CHIRIMIA. No va solo, pues que vamos

Dos con él.

CÉSAR. ¡Oh Chirimia!

Esta tu amor me debía;

Págame y en paz estamos.

ENRIQUE. Amigos, amor ha sido

La causa que así me lleva,

Tan peregrina y tan nueva,

Que nunca la habréis oido

En fábulas ni en historias.

CÉSAR. ¿Amas alguna pintura

¿O estatua?

ENRIQUE. Desalo locura

Ya en las humanas memorias

Hay noticia: amor, que es dios,

Ostenta así su deidad.

LUDOVICO. ¿En qué está la novedad?

ENRIQUE. ¿No es bien nuevo amar á dos?

CHIRIMIA. No, señor, ni amar á mil,

Porque tú tienes criado

Que en un mismo tiempo ha amado

Un salchichon, un pernil

Y una bota de hipocras,

Dos de Candia, quatro griegas,

Treinta fregonas gallegas

Y trescientas cosas mas;

Que es socorro y estribillo

De poetas de repente.

ENRIQUE. Calla, loco, impertinente.

CHIRIMIA. Si pudiere conseguillo,

Dame, señor, por callado.

ENRIQUE. Digo pues que divertido

En dos partes he tenido

Esté amoroso cuidado.

Porcia pobre, y rica Elena,

Me dan tan igual la gloria,

Que suspenden la memoria

Y hacen dudosa la pena.

En Elena y Porcia unida,

Amor con gloriosa palma

Tiene en dos cuerpos un alma,

En dos almas una vida,

En dos vidas una suerte,

Una beldad en dos mayos,

Un resplandor en dos rayos,

En dos rayos una muerte.

Siento entre Porcia y Elena

Dividida la memoria;

Con el favor una gloria,

Con el desden una pena.

Cada cual en mi deseo

Imprime luz rigurosa,

Y aunque hermosa, mas hermosa

Pienso que es la que ántes veo:

De modo que indiferente

En pasion tan inhumana,

Tengo por mas soberana

Aquella que está presente;

Y como el amor es dios,

Prueba á hacer con ese efeto

De las dos solo un sugeto,

O dividirme á mi en dos.